

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Una siesta interrumpida

El cervatillo Nimble se adentró sigilosamente en el bosque mientras su madre dormía. Hizo un gran esfuerzo para no molestarla, asegurándose de no pisar una ramita, pues sabía que el sonido de una rama al romperse bastaría para despertar a su madre de su sueño más profundo. También se aseguró de no pisar una piedra con las pezuñas, ya que el más leve chasquido haría saber a su madre que la había abandonado. Así que Nimble eligió su camino sobre las agujas de pino y no hizo ningún ruido. Mientras tanto, su madre dormía plácidamente.

No echó de menos a su hijo hasta que se despertó de repente e inmediatamente se levantó, dispuesta a salir corriendo. No vio a Nimble y olvidó momentáneamente que tenía un hijo. Su único pensamiento era huir de la criatura que acechaba entre la maleza y se acercaba cada vez más. Estaba a punto de saltar, pero de repente recordó quién era y que tenía un hijo llamado Nimble. Se quedó quieta y miró a su alrededor con aire salvaje. Pero no pudo ver a su pequeño cervatillo moteado por ninguna parte.

Y ahora estaba terriblemente asustada.

—Nimble, ¿dónde estás? —llamó.

—¡Aquí estoy! —respondió Nimble. Mientras hablaba, apareció de repente y saltó con tanta elegancia por

encima del muro de piedra que su madre sólo pudo sentirse orgullosa de él.

—¿Qué pasa? —preguntó ansiosa—. ¿Quién te persigue?

—Nadie me persigue —le dijo Nimble—. Cuando vi al zorro, vine corriendo.



—¡El zorro! —gritó su madre—.

Bueno, no se atreverá a atraparte cuando yo esté contigo—.

De alguna manera se sintió aliviada. Si sólo era un zorro, desde luego no iba a salir corriendo—. ¿Dónde viste al zorro? —preguntó.

—Estaba justo encima de mi cabeza —dijo Nimble.

—Dios mío —jadeó su madre—. Eso fue muy peligroso. ¿Estaba realmente encima de ti?

—Estaba en un árbol —respondió Nimble.

Su madre lo miró con extrañeza y le preguntó bruscamente:

—¿De verdad lo viste en un árbol? ¿Cómo era? ¿Era rojo?

—Era grisáceo y tenía anillos negros alrededor de su larga y tupida cola; y su larga y puntiaguda nariz sobresalía por debajo de una máscara negra.

—Estas diciendo tonterías —gritó la madre de Nimble—. No has visto un zorro. ¡Has visto un mapache! Nimble se sorprendió.

—Una vez me dijiste —recordó su madre—, que un zorro era un animal astuto con una cola larga y tupida y una nariz puntiaguda. Esta criatura del árbol se parecía a eso.

—Si, si —dijo su madre—. Ahora escucha atentamente lo que te digo: un zorro es rojo y su cola no tiene anillos. Y los zorros no trepan a los árboles.

—Si, madre —respondió Nimble mansamente.

Se alegró de aprender todo eso. Y también se alegró de que su madre no le preguntara por qué había ido solo al bosque a escondidas.